

LAS NEGACIONES: SENTIMIENTO

Este es el nombre con el que se nos conoce en nuestra Semana Santa. Yo me quise preguntar el significado del mismo y acudí en un primer momento a la Sagradas Escrituras, para conocer el sentido de este pasaje bíblico. Veamos pues la triple negación de Pedro, ya anunciada por Cristo ante el asombro del aludido y el resto de discípulos:

Pedro estaba fuera sentado en el atrio. Se le acercó una criada y le dijo: «Tú, también estabas con Jesús, el galileo». Pero él negó ante todos, diciendo: «No sé qué dices». Al salir él hacia el portal, lo vio otra criada y dijo a los que estaban allí: «Este estaba con Jesús el Nazareno». Y él de nuevo negó con juramento: «No conozco a ese hombre». Al poco tiempo se acercaron a Pedro los que estaban allí y le dijeron: «En verdad que tú también eres de ellos, pues tu misma habla te descubre». Entonces él comenzó a echar imprecaciones y a jurar: «No conozco a ese hombre». Y al punto cantó el gallo. Recordó entonces Pedro que Jesús le había dicho: «Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces». Y saliendo fuera, lloró amargamente. (Mt 26, 69-75)

Pedro no tuvo el coraje de alzar la voz con la buena nueva. Aprendamos de su error y cómo lamentó su miedo a reconocer a su maestro y a sí mismo. Que no nos pase como a Pedro: no podemos negarnos a nosotros mismos, lo que somos, lo que hacemos, lo que queremos y a lo que aspiramos. Debemos proteger y defender nuestra Semana Santa, y por ende a nuestro cuartel, de pasajeras modas y fatuas críticas. Que levantemos el espíritu y la palabra para contar a los forasteros la Semana Santa tan especial que tenemos, que nos abramos para acoger en nuestro seno a cuantos nos visitan, que los hagamos partícipes de lo mejor que tenemos: nosotros y nuestras costumbres.

Bien es sabido de lo que se nos acusa a los mananteros, se nos denosta por una falta de comprensión y de visión. Nuestra sociedad sólo se sirve de uno de nuestros sentidos: la vista. Pero cuánta falta hace que a todos los recién llegados a nuestra Semana Santa empiecen a percibir con los otros sentidos. Por ejemplo, el tacto, esas manos que se entregan para asirse a otra de manera fraternal; el gusto, saborear un vino de la tierra que enardece y abre los corazones; el oído, presto a escuchar voces hondas que manan de una fuente de sentimientos; y el olfato, anestesiado por los olores procedentes de una despensa bien pertrechada para la ocasión. Y cómo podemos olvidar ese otro sentido que nos hace percibir los corazones de nuestros hermanos, esa hermandad reinante en nuestro cuartel que alivia nuestras penas y nos confunde en un gozo infinito.

No renunciemos ni neguemos lo mejor de nosotros mismos. Esto me hace recordar una poesía que quiero dedicar con especial cariño a mis hermanitas y hermanitos de cuartel:

EL AMOR VERDADERO

El amor verdadero no es hijo de un instante,
ni su eslabón sirve para hacer fuego a voluntad,

sino que, a su aire, nace y anda,
tras largo entretenimiento, que afirma su cimiento.
No lo rondarán entonces conjuros o rupturas,
ni se alejará ya nunca del asiento y el crescendo.
Lo que viene a confirmar el que veamos
toda obra hija de un instante morir en su siguiente.
Yo soy empero tierra durísima, pedernal puro,
del todo remisa a los esquejes, insumisa,
si bien aquella planta que en mí arraiga
ya no tenga -en primavera- cuidado de las lluvias.

Proclamemos al mundo nuestro mensaje.

F.J.R.C.